

Rezago, desigualdad y condiciones de acceso a la tecnología en una preparatoria del municipio de Namiquipa, Chihuahua

Anali Ortiz Apodaca



Clase de Inglés con alumnos de tercer semestre de la Escuela Preparatoria Alfredo V. Bonfil núm. 8406 de Namiquipa, Chihuahua.

Fuente: Foto cortesía de Anali Ortiz Apodaca.

Ortiz Apodaca, A. (2021). Rezago, desigualdad y condiciones de acceso a la tecnología en una preparatoria del municipio de Namiquipa, Chihuahua. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia* (pp. 105-115), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

El presente documento describe los efectos de la contingencia sanitaria por la COVID-19 y la desigualdad de oportunidades frente a la educación a distancia en la escuela preparatoria Alfredo V. Bonfil, ubicada en el municipio de Namiquipa, Chihuahua. El trabajo se basa en la experiencia de una maestra preocupada por la situación que viven nuestros estudiantes más vulnerables. La propuesta está estructurada en dos partes: en la primera se analizan las condiciones en las que nos encontramos como país para enfrentar esta crisis, de acuerdo con los datos del INEGI y de la UNESCO; la segunda presenta una reflexión sobre el panorama en nuestra región y cómo esta pandemia ha reflejado las desigualdades que sufren muchos de nuestros estudiantes, pues el sector educativo es uno de los más afectados. La pandemia ha agudizado las desigualdades sociales, la inequidad y la exclusión, obligando a los estudiantes a estar vinculados con las tecnologías de la información y la comunicación, lo cual modificó las formas de enseñar y aprender. Se concluye que los efectos educativos de este fenómeno son irreversibles, comenzando con el rezago en el aprendizaje y el surgimiento de prácticas pedagógicas emergentes, ya que el contexto de trabajo se desplazó del aula a los hogares; la vida académica pasó de instalaciones físicas a pantallas, plataformas digitales o correos y *chats* electrónicos. La tecnología y la conectividad son necesarias para el aprendizaje virtual, es uno de los muchos problemas que influyen en el éxito o fracaso de la educación a distancia.

Palabras clave: PANDEMIA, REZAGO EDUCATIVO, APRENDIZAJE VIRTUAL, RECURSOS EDUCATIVOS.

Introducción

En el año 2020 fue declarada una pandemia mundial por el virus SARS-CoV-2. La enfermedad que causa –la COVID-19– desató el temor y con ello trajo un sinnúmero de complicaciones en nuestra vida diaria. Fue el 23 de marzo cuando se llevó a cabo la suspensión de clases presenciales a nivel nacional, y el 30 del mismo mes fue declarada una contingencia sanitaria. Esta nueva modalidad de educación a distancia es un desafío para todos: para los estudiantes, que les obligó a trabajar con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC); para los padres de familia, ya que no todos pueden ayudar a sus hijos o dedicarles el tiempo suficiente, además de no estar preparados para sustituir de cierta forma al profesor, y para los docentes, ya que no fueron capacitados para un trabajo emergente a distancia.

Sin embargo, debido a la pandemia, el trabajo del profesor es revalorizado, pues es quien asume la gran responsabilidad de la enseñanza, atendiendo no solo al alumnado y su conocimiento, sino que también busca soluciones para aquel estudiante que no tiene conexión a internet e implementa un sinnúmero de estrategias para promover su aprendizaje. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el 73% de los hogares

mexicanos ubicados en zonas urbanas cuenta con internet, mientras que en zonas rurales la proporción es menor, 40% (INEGI, 2019).

De acuerdo con lo anterior, el objetivo de este texto es reflexionar sobre los estragos que trajo la pandemia a nuestras escuelas, analizar las situaciones a las que se enfrentan nuestros estudiantes, considerar la desigualdad de oportunidades que enfrentan por la suspensión de clases presenciales y para adaptarse al trabajo a distancia, que son puntos que toman relevancia en la realidad actual. Este escrito se construyó, en primer término, tratando de interpretar la situación actual del país, basándonos en datos del INEGI, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), para conocer las limitantes de la educación durante la crisis derivada del virus SARS-CoV-2 en México. Así mismo se aportan opiniones y reflexiones personales de una docente de educación media superior en la zona serrana en Namiquipa, quien atiende a alumnos con dificultades de conectividad y desigualdad de oportunidades frente a la educación a distancia.

La realidad actual en la educación –con la contingencia sanitaria– es que se revelan aún más las desigualdades educativas y de oportunidad que tienen los estudiantes, la dificultad para alcanzar los aprendizajes esperados y el aumento de la deserción escolar. Sin embargo, los países han tratado de responder con rapidez y agilidad para que el aprendizaje no se interrumpa y, a pesar de representar todo un reto para la educación a nivel mundial, se puede llegar a enfrentar la situación, transformándola en una nueva oportunidad para implementar las TIC en cada campo formativo, para promover la innovación y generar una conciencia digital.

El trabajo docente durante la pandemia

Esta emergencia sanitaria ha obligado al cierre masivo de todas las actividades presenciales en instituciones educativas de alrededor de 190 países. Esto generó la suspensión de clases en todos los niveles educativos en México, con la finalidad de controlar contagios y mitigar la propagación del virus. “La población estudiantil afectada es demasiado alta, llegó a superar los 165 millones de estudiantes, de acuerdo con la información oficial de la UNESCO” (CEPAL-UNESCO, 2020, p. 2).

Gran parte de los países ha adoptado diversas formas para darle continuidad a los procesos educativos a través de modalidades a distancia por medio del internet, así como algunas otras estrategias fuera y en línea, como el programa nacional *Aprende en Casa*, implementado por el gobierno federal a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP). En este último el propósito fue resolver la incapacidad de alumnos y profesores para volver a clases presenciales en todos los niveles de educación básica (preescolar,

primaria y secundaria), dado que el ciclo escolar 2020-2021 se llevaría de manera remota (SEP, 2020).

Como docente de nivel medio superior reflexiono sobre todas las carencias y dificultades que tienen nuestros estudiantes y que afectan a todo el medio educativo. Es aquí donde nos percatamos de que no estamos lo suficientemente preparados para enfrentar estos retos, ni como país ni como sociedad en general. Debido a esto la educación enfrenta el rezago escolar, y por ello el gobierno optó por implementar una alianza con las televisoras para transmitir las clases, lo cual fue altamente criticado por los padres de familia. Se sigue afectando a las escuelas y contextos con alta marginación económica y social, pues con el simple hecho de ver las sesiones por la televisión no existe garantía de que los estudiantes adquieran los conocimientos necesarios. Así mismo, la educación a distancia no ha dado los resultados esperados pues la mayoría de los alumnos que cursan la educación obligatoria (preescolar, primaria, secundaria y educación media superior) en escuelas públicas no tiene acceso a internet o es muy limitada la conexión, lo que los impide acceder a una educación a distancia bajo el carácter de las TIC.

En la tabla 1 se muestra la evolución nacional sobre el porcentaje de hogares que disponen de tecnología y conectividad, según datos del INEGI (2019). Se muestra que para el 2019, a nivel nacional, 43.3% de los hogares disponía de una computadora, 56.4% tenía conexión a internet, 92.5% contaba con televisión y 45.9% tenía acceso a la televisión de paga. Las cifras de usuarios de computadora fueron del 43%, usuarios de internet 70.1%, usuarios de una computadora como herramienta de apoyo escolar 44.6% y usuarios del teléfono celular 75.1%, aunque de estos últimos solo el 10.7% accedían a internet fuera del hogar.

La educación a distancia ha evidenciado grandes contrastes; primeramente, el alumno presenta grandes dificultades de aprendizaje en esta nueva modalidad y –de acuerdo con lo observado en el nivel medio superior– a algunos jóvenes no les motiva aprender por este medio, muchos han caído en comodidades en las que, lejos de comprometerse con su educación, optan por solo cumplir con las tareas o actividades, mientras que otros tantos abandonan la escuela. Se estima que “15,55% de los alumnos no continuarán sus estudios en el nivel medio superior, el mismo porcentaje que se proyecta en la matrícula de jóvenes registrados en educación superior y posgrado” (Naciones Unidas México, 2020, párr. 2). Esto implica que con la deserción escolar los jóvenes optarán por integrarse al área laboral, con menos competencias y en un entorno más complicado. En este caso, la competencia es entendida como “la capacidad de responder a diferentes situaciones, e implica un saber hacer (habilidades) con saber (conocimiento), así como la valoración de las consecuencias de ese hacer (valores y actitudes)” (SEP, 2011, p. 29).

El alumnado ha experimentado rezago significativo en sus aprendizajes, lo que ha generado desánimo y frustración constante. Muchos de ellos han

Tabla 1. Disponibilidad y uso de las TIC del 2015 al 2019.

Indicadores sobre disponibilidad y uso de TIC	2015	2016	2017	2018	2019
Hogares con computadora como proporción del total de hogares	44.9	45.6	45.4	44.9	44.3
Hogares con conexión a Internet como proporción del total de hogares	39.2	47	50.9	52.9	56.4
Hogares con televisión como proporción del total de hogares	93.5	93.1	93.2	92.9	92.5
Hogares con televisión de paga como proporción del total de hogares	43.7	52.1	49.5	47.3	45.9
Usuarios de computadora como proporción de la población de seis años o más de edad	51.3	47	45.3	45	43
Usuarios de Internet como proporción de la población de seis años o más de edad	57.4	59.5	63.9	65.8	70.1
Usuarios de computadora que la usan como herramienta de apoyo escolar como proporción del total de usuarios de computadora	51.3	52.2	46.8	46.7	44.6
Usuarios de Internet que han realizado transacciones vía Internet como proporción del total de usuarios de Internet	12.8	14.7	20.4	23.7	27.2
Usuarios de Internet que acceden desde fuera del hogar como proporción del total de usuarios de Internet	29.1	20.5	16.7	13.4	10.7
Usuarios de teléfono celular como proporción de la población de seis años o más de edad	71.5	73.6	72.2	73.5	75.1

Fuente: INEGI (2019).

optado por tomar decisiones no tan convenientes para su educación y que afectan significativamente su vida futura como ciudadanos. Según la propia experiencia como docente en la Escuela Preparatoria Alfredo V. Bonfil –ubicada en la zona serrana en Namiquipa, Chihuahua–, el impacto emocional que sufre nuestro alumnado con la educación en línea y el impacto que la contingencia ha dejado es sorprendente.

La situación que enfrentamos a diario no es nada fácil. Los alumnos continuamente están sometidos a situaciones de estrés y, lejos de adquirir algún conocimiento, solo se preocupan por enviar o subir el trabajo a tiempo para que sea tomado en cuenta. También padecen de angustia e incluso enojo. Se afirma que cuando hay ruptura de la cotidianidad y el funcionamiento habitual de la sociedad y de la vida se desarrollan diferentes efectos psicológicos, principalmente ansiedad, neurosis, crisis emocionales profundas y depresión (Organización Mundial de la Salud, 2003). Muy a menudo el alumno presenta todo tipo de quejas al profesor, por diversas situaciones que lo posicionan

en estado de vulnerabilidad, sin contar todas las dificultades que muchas veces vive en el hogar (familias desintegradas, discusiones, desinterés de los padres, escasos recursos económicos, ausencia física, entre otras).

Es muy lamentable darse cuenta de la situación tan acomplexada que enfrentan muchos estudiantes y, al mismo tiempo, intentan lidiar con sus emociones para mandar un buen trabajo. “La escuela no es solo aprender contenido. Hay que conseguir, a través de la pantalla, el bienestar emocional. Lograr transmitir, conectar y fomentar habilidades” (UNIR, 2020). En la escuela se aprenden no solo conocimientos, sino que se promueve la vida social y afectiva del estudiante; el refugio de muchos niños, niñas y adolescentes (NNA) son los espacios y tiempos en la escuela, y al verse interrumpidas las clases presenciales por la emergencia sanitaria este ámbito también se vio afectado, lo cual generó apatía en los estudiantes. “Los que trabajan desde casa enfrentan dificultades para armonizar tiempos y demandas laborales, familiares y escolares, lo que puede provocar frustración, altos niveles de estrés y un franco desgaste físico y emocional” (De la Cruz, 2020, p. 40).

La desigualdad y falta de recursos, como pudimos observar en la tabla 1, se agravan con la educación a distancia. No todos los estudiantes tienen acceso a las mismas oportunidades, pues muchos de ellos carecen de herramientas básicas para trabajar a distancia, requieren equipo de cómputo adecuado para desarrollarse ampliamente en los diferentes campos disciplinares y no cuentan con acceso a internet; situaciones que, lejos de impulsar a la educación, están creando una barrera enorme que impulsa la exclusión. Por otro lado, es preocupante que, aun teniendo acceso a internet y recursos básicos para trabajar a distancia, no se desarrollan las habilidades requeridas para aprovechar esta oportunidad, pues muchos estudiantes de nuestro municipio no poseen estas competencias y la mayoría de ellos desconocían cómo aprender a través de una plataforma educativa.

No se trata de descalificar el esfuerzo de la autoridad educativa por acercar a los maestros al empleo de tecnologías digitales para el aula, pues esta es una necesidad imperiosa de nuestra época, pero sí de cuestionar hasta dónde es esta la respuesta adecuada para impulsar el aprendizaje de los estudiantes en esta situación [Díaz-Barriga, 2020, p. 22].

La educación en México no estaba preparada para la suspensión de las clases presenciales y –por tanto– no cuenta con los medios suficientes para llevar el aprendizaje en línea a cada alumno. El titular de la SEP, maestro Esteban Moctezuma Barragán, refirió que la emergencia sanitaria dejó ver con mayor crudeza lo complejo que es un mundo con desigualdades sociales, inequidad y exclusión; sin embargo, destacó, el aprendizaje no se detuvo en el país (Senado de la República, 2020). Aunado a lo anterior, y según la propia opinión sobre el tema, los docentes tampoco estamos totalmente preparados para enfrentar estos retos, nos faltan habilidades para conducir y promover

esta nueva modalidad. Nos adaptamos a una educación de emergencia, sin estructura ni capacitación, a través de un gran esfuerzo y manteniendo la empatía con cada uno de nuestros estudiantes. El profesorado también presenta síntomas de estrés y carga excesiva de trabajo administrativo, derivada de esta crisis sanitaria, sumado el hecho de que –al igual que muchos alumnos– no contamos con el equipo y herramientas necesarias para trabajar a distancia.

No estamos preparados para volver a las aulas, pero tampoco para seguir con la educación a distancia. Aún no existen las condiciones necesarias para ofrecer una educación de valor, pues esta pandemia nos deja repercusiones negativas en los aprendizajes esperados, deserción y disminución de matrícula en las escuelas. Es nuestra responsabilidad como profesores proponer alternativas de trabajo y mantener una relación más cercana con nuestro alumnado, para brindarles apoyo y acompañamiento educativo en estos tiempos de dificultad, por medio de llamadas, mensajes, videollamadas, etc., de manera que se facilite la interacción de todos los alumnos y el docente. También nos vemos en la necesidad de ser sumamente flexibles con la comunidad estudiantil, comprender las situaciones que cada uno vive, atender sus dudas e inconvenientes para obtener mejores logros académicos, diversificar las estrategias de aprendizaje y –sobre todo– animar, motivar y crear buenos ambientes de aprendizaje, entendidos como el “espacio donde se desarrolla la comunicación y las interacciones que posibilitan el aprendizaje. Con esta perspectiva se asume que en los ambientes de aprendizaje media la actuación del docente para construirlos y emplearlos como tales” (SEP, 2011, p. 28).

Los esfuerzos han sido muchos y por parte de todos, la rápida actuación de la organizaciones y los gobiernos en la difusión de lineamientos y especificaciones para sacar adelante la educación y minimizar los efectos de los aprendizajes por el cierre de las escuelas, el trabajo de los actores educativos, docentes, directores y figuras de apoyo a ellos, pero también de madres y padres de familia para contribuir a brindarle una salida a esta emergencia, lo que nos indica que debemos seguir promoviendo la cultura digital en nuestros alumnos, trabajando en gran parte las NTIC, preparando a nuestro alumnado con apoyo de cualquier tipo, además de contribuir con la adaptación de esta nueva modalidad educativa.

Experiencias de desigualdad en una escuela preparatoria del municipio de Namiquipa

El uso de las TIC nos ha permitido a los maestros y maestras de educación media superior continuar con las clases a distancia. De igual forma, el uso de estas herramientas digitales ha agudizado las desigualdades socioeconómicas de nuestros estudiantes, y es aquí donde nace mi preocupación por el alumnado de preparatoria que se encuentra en contextos muy desiguales del municipio de Namiquipa, Chihuahua. Tras la suspensión de clases presen-

ciales desde el 23 de marzo del 2020 hemos buscado la opción más adecuada para trabajar a distancia, y primeramente se optó por trabajar vía grupos de *WhatsApp* con todos los alumnos, designando un asesor por grupo que se encargaría de monitorear la asignación de tareas de las diferentes materias y la recepción de las mismas; los alumnos debían realizarlas en sus cuadernos y enviar una fotografía cuando estuvieran concluidas.

En la Escuela Preparatoria Alfredo V. Bonfil hay doce grupos con un promedio de veintiséis alumnos cada uno. Alrededor de seis jóvenes de cada grupo no tiene celular, y de los restantes, tres no cuentan con saldo para mandar las tareas y al menos uno vive en zonas alejadas donde no llega la señal. A partir del ciclo escolar 2020-2021 –en agosto– se implementó el trabajo por medio de la plataforma *Edmodo* para organizar las sesiones con los alumnos, y la propuesta se hizo con el fin de mejorar la calidad educativa de la institución.

Daniel N es un alumno de cuarto semestre, uno de los estudiantes vulnerables de la comunidad estudiantil, y depende totalmente de su madre, quien tiene un empleo de jornada completa para solventar los gastos de dos hijos más. Daniel optó por buscar un trabajo, debido a que no tenemos clases presenciales, para aportar al hogar ingresos económicos y al mismo tiempo continuar con las clases a distancia. Daniel tiene un total de nueve tareas por semana y dos clases virtuales por la plataforma *Zoom*, pero no cuenta con celular propio y mucho menos tiene conexión de internet en su casa. Su mamá le presta su celular para poder mandar las tareas y acceder a sus clases cuando cuentan con saldo, situación que lo ha colocado en desventaja, y con ello ha tenido un atraso escolar significativo.

El caso de Daniel es solo un ejemplo de los muchos que hay en la comunidad. En esta región es muy común que los padres de familia lleven a sus hijos o hijas a los campos o comercios donde trabajan, reduciendo el tiempo que le puedan dedicar a la escuela. La conexión a internet es uno de los principales factores que intervienen negativamente en la educación en esta zona, y cabe mencionar que hay incluso lugares en los que no hay señal para el teléfono. Casos como este manifiestan las desigualdades en el acceso y permanencia educativa de nuestro país. La conectividad y los recursos económicos y tecnológicos requeridos para la educación a distancia durante la pandemia exponen la realidad desigual de muchos estudiantes.

Como maestra de estos alumnos debo ser empática y flexible en cuanto a los trabajos, adaptarme a las necesidades de cada uno, conseguir relacionarme con ellos para ofrecerles el apoyo que requieren, estar en constante monitoreo para prevenir el abandono escolar, brindarle las opciones para trabajar la educación a distancia y lograr que los estudiantes adquieran la educación que se merecen. Sin duda, la suma de todos estos esfuerzos genera la posibilidad de enfrentar cualquier reto y disminuir los efectos de cualquier crisis que se nos presente.

Conclusión

El sector educativo es uno de los más afectados con esta crisis sanitaria, pues agudizó las desigualdades sociales, la inequidad y la exclusión. Nos obligó a estar vinculados con la tecnología, lo cual modificó las formas de enseñar y de aprender, pero esto no significa que estemos preparados para ello y mucho menos que nuestros estudiantes, al menos en México, puedan aprender con ellas. Mucho se dice que estamos en la *era digital*, pero las nuevas generaciones solo utilizan las tecnologías para comunicarse o para las redes sociales y no las emplean para aprender con ellas. Aunque el sistema educativo estuviera en condiciones de ofrecer una modalidad en línea, esto no garantiza que se cumplan los objetivos de aprendizaje y mucho menos una educación de calidad.

Se requiere de nuevas políticas que garanticen tener escuelas dignas y orientadas a las exigencias sociales del siglo XXI, en las cuales las nuevas TIC, el internet y los ambientes virtuales de aprendizaje sean los instrumentos de trabajo en los diferentes tipos, niveles y modalidades del sistema educativo nacional. Se trata de diseñar nuevos ambientes de aprendizaje para desarrollar las habilidades, conocimientos y competencias de nuestros niños, niñas y adolescentes en torno a las nuevas tendencias académicas. Esta crisis mundial nos propuso enfrentar un reto al que claramente no estamos preparados, en el cual la modalidad a distancia no alcanza a aquellos lugares marginados y alejados. La mejora de la educación recae en construir reformas en las cuales la voz de las experiencias docentes sea valorada para implementar mejoras en cada escuela, con equipamiento para enfrentar las exigencias de una sociedad cada vez más globalizada.

Para finalizar, se propone trabajar en entornos dignos con los recursos que estén al alcance, reinventar las estrategias de enseñanza para transformar la educación, implementando las TIC. Es necesario desarrollar un concepto de educación para todos, en el cual la equidad sea la constante; orientando las acciones para combatir la desigualdad, a través de programas de apoyo para favorecer el acceso y permanencia de estudiantes de escasos recursos, con el fin de incluir a toda población y mejorar sus condiciones de aprendizaje y de vida.

Queda en manos de los docentes dotarnos de estrategias, capacitarnos y prepararnos en temas referentes a las clases a distancia y compartir contenidos de valor con los alumnos y alumnas de todos los niveles educativos; fomentar el uso de las TIC para sacar el máximo provecho de esta modalidad a distancia y con ello enriquecer la cultura digital. Esta crisis sanitaria se convirtió en un hecho histórico para el mundo entero, lo cual ha dejado estragos y aprendizajes que, de no ser atendidos con seriedad, serán conflictos que nos lleven a continuar en la misma situación.

Como maestra me comprometo con mis estudiantes a hacerle frente a esta situación como hasta ahora, con base en mucho esfuerzo y trabajo conjunto: escuela, maestros, alumnos y padres de familia. Hay razones suficientes para admitir que el cierre de las escuelas y el traslado de la enseñanza a los hogares de los niños, niñas y jóvenes profundizan las desigualdades educativas y presentan grandes barreras de aprendizaje, lo cual nos lleva a reflexionar que esta emergencia sanitaria trae consigo una nueva oportunidad sobre la relación entre la educación y la práctica profesional docente, reconociendo la falta de actualización y capacitación que nos reveló la crisis actual. Debemos ver las posibilidades que han surgido y los puntos para reforzar y mejorar, valorando lo que es indispensable y positivo para el aprendizaje y motivación de nuestros estudiantes.

Referencias

- CEPAL-UNESCO [Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2020). La educación en tiempos de la pandemia de Covid-19. *Libros y Documentos Institucionales*, (21). Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf.
- De la Cruz Flores, G. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la Covid-19. En *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 39-46). México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM.
- Díaz-Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 19-29). México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2019). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de TIC en Hogares, ENDUTIH*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/>.
- Naciones Unidas México (2020, ago. 5). *En México 1,4 millones de estudiantes no regresarán a clases este año por la pandemia*. Recuperado de: <https://coronavirus.onu.org.mx/en-mexico-14-millones-de-estudiantes-no-regresaran-a-clases-este-ano-por-la-pandemia>.
- Organización Mundial de la Salud (2003). *La salud mental en las emergencias. Aspectos mentales y sociales de la salud de poblaciones expuestas a factores estresantes extremos*. Ginebra: OMS. Recuperado de: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/91767/WHO_MSD_MER_03.01_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Senado de la República (2020, oct. 14). *El sistema educativo, a la altura del desafío de la pandemia, informa Esteban Moctezuma al Senado*. Recuperado de: <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/49430-el-sistema-educativo-a-la-altura-del-desafio-de-la-pandemia-informa-esteban-moctezuma-al-senado.html>.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (2011). *Plan de estudios 2011. Educación Básica*. México: Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2020). *Aprende en casa*. México: Secretaría de Educación Pública.

UNIR [Universidad Internacional de La Rioja] (2020, jul. 22). *Cómo ha afectado a la educación la pandemia por COVID-19*. Recuperado de: <https://mexico.unir.net/vive-unir/como-ha-afectado-a-la-educacion-la-pandemia-por-covid-19/>.

Anali Ortiz Apodaca. Es ingeniera en Desarrollo e Innovación Empresarial. Actualmente cursa la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. en la sede de Creel, Chihuahua. Ha realizado diplomados en Ciencias de la Educación en el 2015, así como diversos cursos en el área educativa. Actualmente se desempeña como profesora frente a grupo en la Escuela Preparatoria Alfredo V. Bonfil núm. 8406 en el municipio de Namiquipa, Chihuahua, donde atiende la asignatura de Inglés. La entrega y amor por su trabajo es lo que define su desarrollo profesional. Correo electrónico: ortiz.a.a@hotmail.com.